



55

VALMIE

DOSOFI

BEHIGRA

00104

BC117
.S7
B32
1905
C.1

009353



1080021432

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

CURSO
DE
FILOSOFÍA ELEMENTAL

Obras del Dr. D. Jaime Balmes, Pbro.

CURSO
DE
FILOSOFÍA ELEMENTAL

LÓGICA

Novena edición.



Capilla Alfonsina
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria
Biblioteca Valverde y Tellez

BARCELONA
IMPRESA BARCELONESA
calle de las Tapias, número 4.

1905

45871

BC 117
57
B 32
1905



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PRÓLOGO

Al escribir este libro, no he olvidado las observaciones que emití en *El Criterio*, sobre la necesidad de reservar para las otras partes de la Filosofía las cuestiones ideológicas y psicológicas. He procurado, pues, reducir á reglas breves y sencillas todo lo que se requiere para pensar bien; y me abstengo de ventilar cuestiones difíciles, que no pueden comprender los jóvenes al pisar por primera vez los umbrales de la ciencia. Cuando las examine en los demás tratados, haré notar las relaciones que puedan tener con la Lógica. Convengo en que algunas de dichas reglas y las razones en que se fundan, se entienden mejor después de haber hecho estudios serios sobre la ideología y la psicología; y que, en el orden analítico, estas dos ciencias preceden al arte de pensar; pero en los libros de en-

009355

señanza no se busca lo más filosófico, sino lo más útil para enseñar. Por este motivo se ha distinguido siempre entre el método de enseñanza y el de invención.

Tocante á la exposición de las formas dialécticas, he guardado un medio: ni les doy excesiva importancia, ni las estimo en menos de lo que merecen; omito lo superfluo, sin olvidarme de lo útil.

Como el arte de pensar no se aprende con solas las reglas, hubiera multiplicado de buena gana los ejemplos en que se viese la aplicación de las mismas; pero me ha retraído el temor de que la obra saliese demasiado abultada, cuando mi propósito era reducirla á la menor dimensión posible. Además, he creído poderme excusar de extenderme demasiado, con poner las citas de *El Criterio*, donde se hallarán las ampliaciones correspondientes.

NOCIONES PRELIMINARES

CAPITULO PRIMERO

Objeto y utilidad de la Lógica.

4. El objeto de la Lógica es enseñarnos á conocer la verdad. La verdad es la realidad. *Verum est id quod est*, es lo que es, ha dicho San Agustín. Puede ser considerada de dos modos: en las cosas, ó en el entendimiento. La verdad en la cosa es la cosa misma; la verdad en el entendimiento es el conocimiento de la cosa tal como ésta es en sí. Á la primera la llamaremos verdad real, ú objetiva; á la segunda, formal, ó subjetiva. El sol existe: esto es una verdad real, ó en la cosa; conozco que el sol existe: esto es una verdad formal, ó en el entendimiento.

Los conocimientos no valen nada si carecen de verdad. ¿De qué sirve una muchedumbre de pensamientos á los que nada corresponda? El entendi-

miento debe ponernos en comunicación con los objetos; si no los conoce tales como son en sí; dicha comunicación es nula, porque entonces el conocimiento no se refiere al objeto real, sino á una cosa diversa. (V. *Criterio*, cap. I.)

2. La Lógica natural es la disposición que la naturaleza nos ha dado para conocer la verdad. Esta disposición puede perfeccionarse con reglas fundadas en la razón y en la experiencia.

Hay reglas para dirigir el entendimiento al conocimiento de la verdad, y hay principios en que estas reglas se fundan; el conjunto de estas reglas y de estos principios constituye la Lógica artificial. En cuanto prescribe las reglas, es arte; en cuanto señala la razón de las reglas, es ciencia. Por ejemplo: el arte prescribe las cualidades de una buena definición; la ciencia señala la razón de lo prescrito en la regla: el arte dice cuáles son las argumentaciones legítimas; la ciencia enseña el por qué de su legitimidad.

Arte es un conjunto de reglas para hacer bien alguna cosa; y es posible formar un conjunto de reglas para llegar al conocimiento de la verdad; pues que, siendo la verdad el objeto de nuestro entendimiento, para llegar á ella debe haber un camino que la reflexión puede hacernos conocer. Trazado este camino en un conjunto de reglas, tendremos la Lógica como arte.

El entendimiento no es una facultad ciega: cuando sigue un camino, sabe, ó al menos puede saber, por qué le sigue; luego es capaz de señalar la razón de las reglas que observa para llegar al conocimiento

de la verdad. El conjunto de estas razones será la Lógica como ciencia.

Ahora podemos definir la Lógica artificial, diciendo que es el conjunto de las reglas que nos guían para conocer la verdad, y de las razones en que se fundan.

La Lógica artificial puede sernos útil; pues que, si el entendimiento sirve para dirigir las demás facultades, claro es que puede dirigirse á sí propio por medio de la reflexión.

CAPITULO II

Facultades del alma de cuya dirección debe cuidar la Lógica.

3. Las verdades son de diferentes clases; porque, siendo la verdad la cosa misma, la diferencia de las cosas implica diferencia de verdades.

La diferencia de las verdades exige diferencia de medios para alcanzarlas. Ésta es una regla importantísima y fundamental. No todas las verdades se deben buscar por un mismo método. Quien discurra del mismo modo en las ciencias morales y en las matemáticas, en las de observación que en las exactas; quien busque la verdad en la literatura y en las bellas artes, por el mismo método que en las ciencias, incurrirá en gravísimos errores. Cada orden de verdades requiere un método especial, del que no se puede prescindir.

4. El hombre, á más del entendimiento, tiene otras facultades que le ponen en relación con las cosas; por lo que una buena Lógica no debe limitarse al solo entendimiento; ha de extenderse á todo cuanto puede influir en que conozcamos los objetos tales como son.

Las facultades de nuestra alma en que debe ocuparse la Lógica, son: la sensibilidad externa, la imaginación, la sensibilidad interna ó facultad del sentimiento, y, por fin, la inteligencia.

5. La sensibilidad externa es la que se ejerce por los cinco sentidos: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto. Ésta nos pone en comunicación con el mundo corpóreo.

6. La imaginación es la facultad de reproducir en nuestro interior las impresiones de los sentidos, independientemente del ejercicio de éstos; y de combinarlas de varias maneras, sin necesidad de sujetarse al orden con que las hemos experimentado. Aunque no tengo delante una pirámide que he visto, reproduzco su imagen en mi interior: he aquí un acto de la facultad imaginativa, el cual se ejerce independientemente del sentido. He visto montañas, he visto oro, mas no he visto nunca una montaña de oro; pero, si quiero, puedo muy bien imaginármela, en cuyo caso reúno las dos sensaciones, oro y montaña, sin embargo de no haberlas hallado juntas en la realidad. He visto animales, y he visto locomotivas de caminos de hierro; si me imagino un monstruo viviente, del tamaño y las formas de la locomotiva, y el ruido de ésta le convierto en bramido, y el humo

que de ella se exhala, le trueco en aliento inflamado que sale de la boca y narices del monstruo, con la reunión de dos sensaciones formo un ser que no existe en la realidad.

7. Dificil es explicar con palabras lo que se entiende por sensibilidad interna; diremos, sin embargo, que es aquella facultad delicada que nos pone en relación con los objetos, independientemente de la naturaleza particular de la sensación externa, de la imaginación y del conocimiento. Esta definición se comprenderá mejor con ejemplos.

Hay un hombre gravemente herido; todos ven la misma herida, saben su causa, conjeturan su resultado. El sentido, la imaginación, el conocimiento, son semejantes. Se acerca al corrillo una mujer; un grito agudísimo sale del fondo de su pecho; ¿ha visto, imaginado, ni conocido algo que no viesen y conociesen los otros? No; pero ha *sentido* algo que ellos no sentían; es la madre de la víctima: he aquí el sentimiento. En esta facultad se comprenden aquí todas las pasiones.

8. La inteligencia, tomada en su mayor generalidad, es la facultad de conocer las cosas. Éstas pueden ser conocidas de una misma manera, y, sin embargo, ser objeto de sensaciones, imaginaciones y sentimientos muy diferentes.

9. Reunamos en un solo ejemplo el ejercicio de las cuatro facultades explicadas. Supóngase un estanque de agua á la vista de algunas personas. El agua del estanque es objeto: 1.º, de la *sensibilidad externa*, esto es, de la vista; 2.º, de la *imaginación*,

para uno que aparte los ojos del estanque, pero teniéndole presente en su interior; 3.º, de la *sensibilidad interna*, para uno de los espectadores que recuerda haber visto anegarse en el mismo estanque una persona querida, ú otro lance ingrato ó agradable; 4.º, del *entendimiento*, para el matemático que calcula la superficie del estanque, el naturalista que examina las propiedades del agua, ó el médico que se ocupa en la influencia de los vapores de la misma sobre la salud de los habitantes de la comarca.

10. El conocimiento y el juicio de la verdad está únicamente en el entendimiento. Las demás facultades le auxilian ofreciéndole objetos exteriores ó afecciones de la misma alma; pero ellas en sí mismas no conocen. La naturaleza nos las ha dado para ponernos en comunicación con los objetos, para presentárnoslos bajo ciertas formas, y afectarnos de varias maneras; pero reservando siempre el verdadero conocimiento á la facultad superior que debe presidir á todos los actos internos y externos del hombre, el entendimiento.

11. Sin embargo, es tal y tan continua la necesidad que el entendimiento tiene de estas facultades, que, si no acertamos á dirigir las bien, caemos en muchos errores. Así, aunque el entendimiento sea la facultad que la Lógica se propone principalmente dirigir, no puede desentenderse de las otras, so pena de no lograr lo que intente.

Como estas facultades auxiliares se hallan en comunicación inmediata con los objetos, de la cual carece el entendimiento, y para que éste conozca,

necesita que aquéllas le presenten materiales, ó le exciten de alguna manera; resulta que estamos expuestos á frecuentes errores por las equivocadas noticias que ellas nos ofrecen. Son, por decirlo así, unos testigos, cuya falta de veracidad extravía al entendimiento; y así, antes de tratar de esta facultad principal, procuraremos fijar las reglas que deben tenerse presentes para evitar que sirvan de obstáculo en el camino de la verdad las facultades que nos han sido concedidas como un medio para conocerla.

LIBRO PRIMERO

Facultades auxiliares.

CAPITULO PRIMERO

Reglas para dirigir bien los sentidos.

12. El objeto inmediato de los cinco sentidos es ponernos en comunicación con el mundo corpóreo ; pero no se limita á esto su utilidad , pues que, excitado nuestro espíritu por las impresiones sensibles, adquiere el conocimiento de cosas incorpóreas.

Para usar bien de los sentidos, es necesario aplicar las reglas siguientes :

1.ª

13. El órgano del sentido debe estar sano.
La experiencia de cada día nos enseña las alteraciones que las enfermedades producen en nuestra